



Revista ilustrada Hispano-Americana.
Todo por la mujer y para la mujer.

Se publica los Domingos

Madrid, 19 de Marzo de 1893.—Oficinas: Claudio Coello, 13

Año VI.—Núm. 272

SUMARIO

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Conferencias del Doctor: arte de vivir mucho tiempo, por el Dr. Alegre.—Curiosidades: las libreas, por Daniel García.—A la luz de la lámpara, por El Abate.—Preguntas y respuestas, por La Secretaria.—El regalo de este número.—Recetas de la mujer casera.—Pasatiempo.—Soluciones.—Correspondencia.—Anuncios.

GRABADOS DEL NUMERO.—Sombrero Rosa Carrón.—Cofias elegantes (tres modelos).—Plastrones novedad (dos modelos).—Cuadro bordado á punto de cruz.—Traje para calle.—Trajes para señorita (dos modelos).—Traje para niña de 9 á 11 años.—Cuerpo de lana cuadrículada.—Corbata Luis XV.—Cuerpo de lana lisa.—Traje para niño de 8 á 10 años.—Traje para paseo.—Trajes de primera comunión y de paseo para niñas de 11 á 13 años (seis modelos).—Traje para recibir.

HOJA SUPLEMENTO.—Ornamentación y mobiliario: Angulo de salón amueblado al estilo moderno.—Cortinajes para balcón estilo Imperio (dos modelos).—Plancha de dibujos para bordar: Letras O. R. para manteles.—Cenefa para camisas de caballero.—Nombre de Natalia para almohadas.—Cifra A y enlace L-N para camisas.

REGALO.—Hoja de cuatro páginas de dibujos á dos tintas para bordar: H para toallas.—Cuadro de malla para edredón ó colcha.—Cete para pañuelos.—Cenefa de encaje Renacimiento.—L y M para bordar sábanas con soutache.—Lambrequín para chimenea.—Enlaces F-E y C-U-R y nombres de Cándida y Loreto para pañuelos.—Cenefa de aplicaciones para almohadón.—J-D y A-F para ropa interior.—Elvira para sábanas de lujo.

CRONICA

La condición humana desear lo que no se posee y buscar más que en el presente, en el porvenir cuando se es joven, en el pasado cuando se es viejo, los elementos de la necesaria ventura.

Las esperanzas y los recuerdos son los dos polos de la vida del espíritu. Por eso es tan frecuente oír á las personas de edad lamentarse de haber desperdiciado ocasiones de conseguir el bienestar, y ver á los jóvenes correr como la mariposa en pos de esos espejismos que fascinan y ocultan más desdichas que felicidades.

Examinando el problema que fué objeto de mi anterior Crónica, reconocimos el hecho á todas luces evidente, de la disminución de los matrimonios en los centros más civilizados de Europa, y señalamos como la causa principal de este hecho el utilitarismo ó positivismo moderno, que no es otra cosa que el egoismo del sér humano en todas las épocas y en todas las civilizaciones.

Por regla general, desean las jóvenes del día al casarse mejorar de posición; continuar en mayor escala y con más libertad la vida de distracciones, de placeres que en las clases ricas ha podido proporcionarlas su familia, que en las clases modestas se han proporcionado ellas mismas hasta con detrimento de su salud. No conformándose con el presente por halagueño que

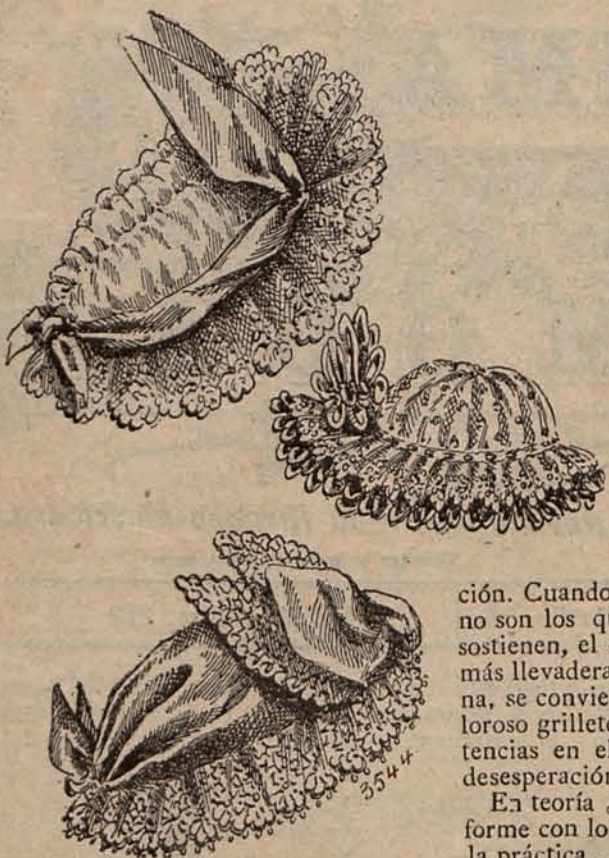
sea, piden al porvenir la realización de sus aspiraciones, deseando siempre ascender, mirando á las que en su opinión disfrutaban más; y como

todo esto representa gastos cuantiosos, los hombres inspirados en análogas ideas y sacrificando el sentimiento al cálculo, se retraen y hacen del



Núm. 1.—SOMBRERO CARRÓN

Año VI.—Núm. 272.—M



NÚM. 2.—COFIAS ELEGANTES.

Y éstos últimos suelen ser juzgados como gente vulgar y prosaica, como seres insignificantes que se conforman con la monotonía, que carecen de aspiraciones y no hacen más que llenar un hueco en el mundo.

Habrán observado las lectoras que tienen la bondad de seguirme en estas excursiones filosófico-sociales, á las que tan aficionada soy, que en todos los asuntos que examino y entrañan un problema, busco la solución en el justo medio, que modesto, y vulgar y prosaico, es sin embargo, el que ofrece las soluciones más naturales, más lógicas y más satisfactorias.

Pues bien: el justo medio es también en mi opinión lo que puede resolver el conflicto que nos preocupa.

Hay que inspirarse para todo en la equidad. Ni las jóvenes, cuyas pretensiones son causa del retraimiento que se nota en el sexo fuerte; ni los hombres que posponen al interés y la comodidad, los sacrificios que impone el sentimiento, merecen tan en absoluto las censuras que como hemos visto les han dirigido el célebre novelista francés y la severa escritora inglesa.

Un conjunto de causas de todos conocidas, han formado una atmósfera social que no es la más á propósito para que se desarrollen y vivan los sacrificios y las abnegaciones, que como he indicado antes contribuyen á hacer de la vida conyugal la más perfecta y feliz que puede ambicionarse.

Como para otras muchas deficiencias del presente, hay que volver los ojos al pasado, sin renegar por eso de los progresos que constituyen la grandeza del siglo próximo á terminar.

El ejemplo que ven continuamente los niños y la educación que se da á las jóvenes, son completamente distintos de lo que eran hace cuarenta ó cincuenta años.

En todas las clases sociales, pero muy particularmente en la numerosa y en el presente siglo importante clase media, se educaba á las mujeres primero para el hogar, después para la sociedad.

matrimonio un negocio financiero ó un puerto de refugio.

Un dote ó una enfermera: he aquí lo que en su mayoría buscan los que están en estado de merecer. Un cambio ventajoso de posición y un medio de realizar sus aspiraciones y sus fantasías: he aquí lo que en su mayoría desean las jóvenes casaderas.

Precisamente el matrimonio debe formarse del amor y vivir de la generosidad y de la abnegación.

Cuando estos sentimientos no son los que le engendran y sostienen, el dulce lazo que hace más llevadera la triste vida humana, se convierte en pesado y doloroso grillete que une dos existencias en el aburrimiento y la desesperación.

En teoría ¿quién no está conforme con lo que afirmo? Pero en la práctica... ¡ah! en la práctica pocos son los que se ajustan á los preceptos de la bienhechora teoría;



NÚM. 3.—PLASTONES NOVEDAD.

Ahora sucede todo lo contrario, ó mejor dicho, sólo se las educa para la vida exterior, para la vida social; porque en buena ley el hogar parece ser en los tiempos que corren, una idea abstracta, un recurso novelesco, algo así como un resto trasnochado del período del romanticismo.

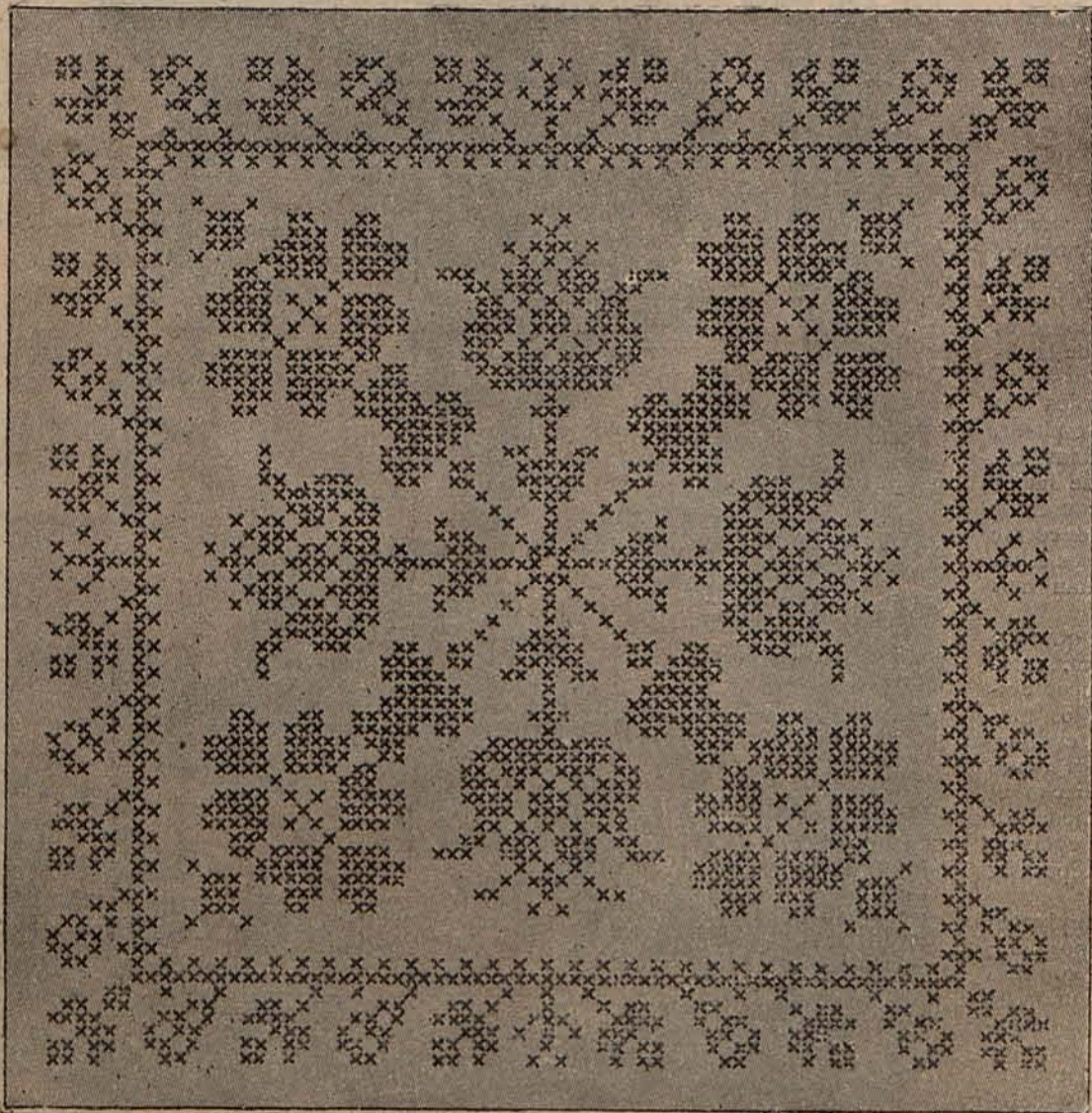
Antiguamente se apuraba muy poco á poco la copa de las diversiones. La mujer, desde niña veía el ejemplo de su madre, y tomaba afición á las cosas de la casa. Aprendía los quehaceres domésticos y las labores femeniles. Ayudaba á su madre y pasaba á su lado largas horas repasando la ropa, ensayándose en el planchado, enterándose de todo y preocupándose de lo que preocupaba á su amorosa directora. Si era laboriosa y tenía aficiones artísticas, aprendía música ó dibujo como un apacible y grato entretenimiento ó leía obras que educaban su espíritu, recreaban su imaginación y despertaban en su alma nobles sentimientos.

Un paseo, una visita, una reunión de tarde en tarde, la asistencia á un teatro alguna que otra vez, á un baile de sociedad una ó dos veces al año, constituían para ella dulces emociones, producto de esperanzas largo tiempo acariciadas y de recuerdos duraderos porque tardaban en borrarse del pensamiento.

Algo de reclusión había en esta vida; pero la niña, la adolescente y la joven cumplían deberes; eran partícipes de la calma, del orden, de la ventura que reinaba en su hogar; su aspiración no era otra que ser lo que era su adorada madre; se conformaban con aquella monotonía útil á la familia, experimentaban esas puras y santas satisfacciones que ofrece el cumplimiento del deber; y el hombre á quien lograban cautivar, sabía que al tomar á una de ellas por esposa adquiriría además de la felicidad que puede ofrecer una buena y amante compañera, una celosa é inteligente administradora, lo mismo de los bienes que de las cualidades morales que una y otro aportaban al matrimonio.

¿Que habían de pasar trabajos! ¿Que probablemente atravesarían épocas difíciles! ¿Que tendrían que soportar enfermedades, que sufrir privaciones, que llevarse el genio y disculparse! Ya lo sabían; y todo esto y más que pudiera sobrevenir lo arrostraban, porque el amor unía sus almas.

¿Prosperaban? Tanto mejor. Entonces la felicidad era completa; y la mujer, inteligente por intuición, sabía privarse de



NÚM. 4.—CUADRO BORDADO Á PUNTO DE CRUZ.

algo del presente para librar el porvenir de las contingencias y vaivenes de la vida.

Este cuadro que trazo no es ficticio; no es de pura invención. Existen ejemplos de él en nuestro tiempo, aunque ocultos u oscurecidos. Muchas de mis lectoras recordarán seguramente haber presenciado escenas como las que indico, haber conocido matrimonios como los que formaban antes, en general, el amor y la conveniencia. La conveniencia sí; porque esta condición es esencial, aunque no lo parezca, hasta para la conservación del amor. Entre la famosa y vulgar fórmula de *Contigo pan y cebolla* y el móvil que en la actualidad realiza las uniones, se halla el termino medio salvador.

Todavía nos encanta, nos admira y hasta nos sorprende, ver matrimonios que en el ocaso de la vida, aparecen como modelos de afecto conyugal. La planta cultivada con esmero ha producido hermosa flor y sazonado fruto. Se recoge lo que se siembra; y es seguro que la mujer que todo lo ha sacrificado á su hogar, á su familia, encuentra en su familia y en su hogar el premio que más puede apetecer: el del cariño; y en la sociedad, otro premio no menos estimable: el de la consideración y el respeto.

Toda la ciencia de la mujer debe cifrarse en crear un hogar donde el amor de su esposo, el amor de sus hijos, el respeto y el aprecio de los servidores, y la simpatía y la consideración de cuantas personas la rodeen, se aunen para formar un trono.

Y todo el arte de la mujer debe emplearse en agradar, en seducir, para el bien, al hombre por quien sienta en su alma la fé y la voluntad que nos impulsan á los sacrificios.

Apurando de prisa y sin medida ni reposo los goces y satisfacciones de la vida; inspirándose en el egoísmo, la copa del placer se agota pronto, y los instantes de satisfacción egoísta se convierten en años de pesadumbre y desventura.



NÚM. 6.—TRAJE PARA SEÑORITA.



NÚM. 5.—TRAJE PARA CALLE.

Cuando el dolor mortifica, no basta quejarse. Hay que buscar el remedio para todo, no en el efecto sino en la causa.

Renegar de los progresos actuales sería una insensatez; pero aprovecharlos para hacer más posible y duradera la felicidad íntima, sería el verdadera complemento de todos esos adelantos.

Hoy, sin grandes fortunas, se pueden reunir en una casa modesta, comodidades que antes solo eran patrimonio de los poderosos. Pero suele faltar en esas jaulas doradas lo principal; el pájaro—la familia, el amor, el bien estar.

El hombre que cifra sus esperanzas para disfrutar del mundo en el dote que le aporte su mujer, y la jóven que se decide á ser esposa y después á ser madre sin esperar del que ha de ser su compañero, más que los medios de brillar por la posición que alcance ó la fortuna que posea, caminan á la peor de las desdichas que pueden mortificarnos en el mundo.

Hay que traer á la brillante época de progreso material en que vivimos, los sentimientos y las costumbres del pasado.

Las jóvenes deben considerar que el gran problema que tienen que resolver, es hallar un buen marido. Los hombres deben convencerse de que su mejor negocio es poseer una buena esposa.

Aceptar todo género de sacrificios para realizar estas legítimas aspiraciones, debe ser la divisa de unas y otros.

El trabajo, para rodear de encantos, de felicidades y de bienes el hogar, es el deber: la satisfacción de reunir todos estos atractivos, el premio.

La juventud es una riqueza: malgastarla esterilmente en distracciones y placeres que se extinguen y dejan las huellas del remordimiento ó del cansancio, es entregarse á un juego donde la pérdida es segura.

Consagrar esta riqueza, la mujer al marido y el

marido á la mujer, es conservarla y aumentarla, y vivir de los réditos sin tocar al capital, en santa paz, y con la felicidad posible en el mundo.

Unir dos pobresas de espíritu por medio del engaño mútuo, es convertir en verdadero Infierno lo que Dios ha querido que sea algo del cielo en la tierra.

El remedio, pues, del mal que todos lamentamos, consiste en no pedir la solución del problema al egoísmo, sino al amor, á la equidad y á la abnegación, siempre en el justo medio.

BLANCA VALMONT.

CARNET DE LA MODA

Las faldas modernas.

Cada día alcanzan mayores proporciones de vuelo, y entre los varios modelos que están de moda, las de hechura campana son sin disputa las que gozan de general predilección. Algunos modelos de las mencionadas faldas llegan á medir seis metros de vuelo por el borde inferior, y su corte es tan ingenioso que á pesar de esta exuberancia de tela la parte superior de la falda modela con toda perfección las caderas y la cintura sin necesidad de una sola pinza. Los adornos, consistentes en volantes, jaretones, draperías, galones etc., tienden á subir y las quillas reaparecen. La doble falda de campana, se inicia como una novedad más. Consiste en dos faldas de la misma forma, pero la segunda mucho más corta que la primera, colocadas una encima de otra y montadas en una sola cintura. El borde inferior de las dos faldas, luce idénticos adornos. La hechura citada, puede también simularse en una sola falda por medio de la disposición de los adornos.

Dos modelos de deshábills de Primavera.

El primero está confeccionado con muselina de lana gris ceniza, y afecta la hechura de una túnica Imperio montada en un canesú de tul griego.



NÚM. 7.—TRAJE PARA SEÑORITA.

go sembrado de florecitas azules bordadas al pasado. Del centro de delante del canesú parte un rizado mariposa de tul griego bordado, cuyos extremos se fijan en la parte inferior de los hombros por medio de lacitos molino de viento de cinta de dos caras de tonos gris y azul. Las mangas son lisas y están guarnecidas con abullonados de tul griego prendidos con lacitos de cinta. El segundo modelo, de lanilla diagonal de tonos beige y verde esmeralda, es de forma Princesa. Los contornos del borde inferior de la falda, lucen un ancho escarolado de *surah* verde esmeralda interrumpido a intervalos por plegaditos de encaje crudo. El cuerpo, sin pinzas, se frunce en el escote y cruza en la cintura. Sobre los hombros se fijan lazos Luis XV de cintas de raso verde esmeralda. Las dobles caídas de estos lazos se cruzan sobre el pecho y la espalda, anudándose sobre los costados y formando segundos lazos de una coca y una caída. Mangas abullonadas. Cuello esclavina y vuellitos de encaje crudo.

Fulares tornasolados.

¡Qué lindos é inéditos son los fulares tornasolados que la Moda nos presenta como sus favoritos! Los hay de tonos violeta, heliotropo y reseda punteados de negro, de tonos naranja, azul eléctrico, coral, rosa, paja, mordorado etc. y sus cambiantes reflejos ofrecen aspectos siempre encantadores y siempre distintos según la luz á que estén expuestos. Los fulares de este año son todos de doble ancho, innovación de la que no han podido prescindir los fabricantes de Lyon en vista de las actuales modas.

Esclavina Griolla.

El modelo que voy á tener el gusto de describir á mis lectoras, ha de verse



NÚM. 8.—TRAJE PARA NIÑA DE 9 Á 11 AÑOS.

muy reproducido durante la Primavera y el Verano. Se trata de una amplia esclavina formada por tiras de franela encarnada colocadas al través y separadas por entredoses de encaje negro dispuestos al aire. El mencionado modelo, notable por su originalidad, figura entre otras muchas novedades adquiridas por la conocida modista María Guerrero en su reciente excursión á la ciudad de la Moda.

Pajas alta novedad.

Las que han de emplearse con preferencia para los sombreros, tocas y capotas que hemos de lucir durante el próximo Verano, tienen marcadísimo carácter de novedad. Unas son de tonos gris, blanco y violeta, formando juego de damas; otras son jaspeadas; otras simulan trenzados juncos, y otras ofrecen aspecto de caprichosos mosaicos de delicado colorido.

Trajes para Primera Comunión.

En la plana del centro del presente número, figuran tres modelos de trajes de primera comunión para niñas, todos tres muy dignos de ser reproducidos por su gran novedad y elegancia. Las mamás, de cuyo gusto no sean las gorritas de muselina blanca tan generalizadas en Francia, pueden muy bien remplacearlas por guirnaladas de rosas ó jazmines blancos, graciosamente prendidas sobre el velo.

CLEMENTINA.

Explicación de los grabados.

Núm. 1.—Sombrero Rosa Carrón.—Este sombrero lleva el nombre de una afamada actriz francesa y es de crin mordorada. La copa desaparece bajo un grupo de plumas de tonos marfil y violeta y un abullonado de gasa mordorada completa su adorno.

Núm. 2.—Cofias elegantes.—(Modelo 1.º)—Es de muselina rosa abullonada, y se adorna con un rizado de encaje crudo y una cinta de seda rosa con la que se forman delante dos cocas afectando hechura de orejas de liebre.—(Modelo 2.º)—De encaje bordado, guarnecida con un lazo y un rizado de cinta malva.—(Modelo 3.º)—De *surah* azul pálido. Su adorno consiste en un volantito de encaje inglés y un lazo de *surah* y encaje. Precio del patrón de cada una de estas cofias: 1,25 pesetas.

Núm. 3.—Plastrones novedad.—(1). De *surah* heliotropo menudamente plegado. Un ancho volante de encaje rodea los contornos.—(2). Es de crespón bordado y está adornado con encajes Renacimiento y guirnaladas de cinta cometa. Precio del patrón de cada uno de los modelos: 1,25 pesetas.

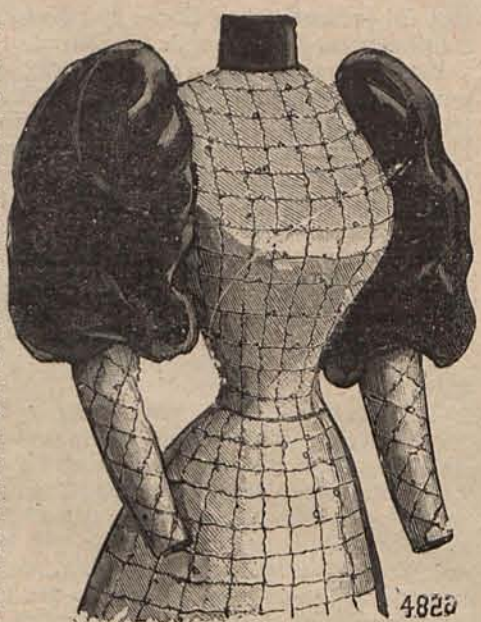
Núm. 4.—(Véase Labores).

Núm. 5.—Traje para calle.—De lanilla color pan tostado. Falda recta, guarnecida en el bajo con ligeras draperías de seda neta, prendidas con lazos de lo mismo. Cuerpo corto sencillamente adornado con caprichosas solapas de seda. Cinturón de seda cerrado sobre el costado bajo un lazo de cuatro cocas. Mangas huecas. Sombrero de terciopelo, adornado con plumas. Tela necesaria para el traje: 10 metros de lana, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 6.—Traje para señoría.—De lanilla color mandarina y pekin de seda de tonos mandarina y negro. Falda forma campana, adornada con dos bises de pekin. Cuerpo fruncido con canesú y cinturón corselete de pekin. Mangas muy huecas. Cuello y puños de pekin. Capota de *surah* mandarina, adornada con plumas. Tela necesaria para el traje: 10 metros de lana, doble ancho. Precio del patrón: 3 pias.

Núm. 7.—Traje para señoría.—De lanilla diagonal de tonos violeta y plata. Cuerpo sin costuras ajustado por medio de un cinturón de terciopelo violeta. Sobre este cuerpo se coloca una chaquetilla *Cármén*, encerrada en un marco de terciopelo. Mangas huecas, con hombreras rizadas de terciopelo. Falda de campana, galoneada, en el bajo. Tela necesaria para el traje, 10 metros de lana diagonal, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 8.—Traje para niña de 9 á 11 años.—Falda de tisú escocés. Larga chaqueta de lana azul, con cuello vuelto, puños y bolsillos de terciopelo. Una doble berta de la misma tela completa el adorno de la chaqueta. Sombrero de fieltro azul, adornado con una hebilla perlada y un grupo de plumas. Medias negras. Zapatos de charol. Precio



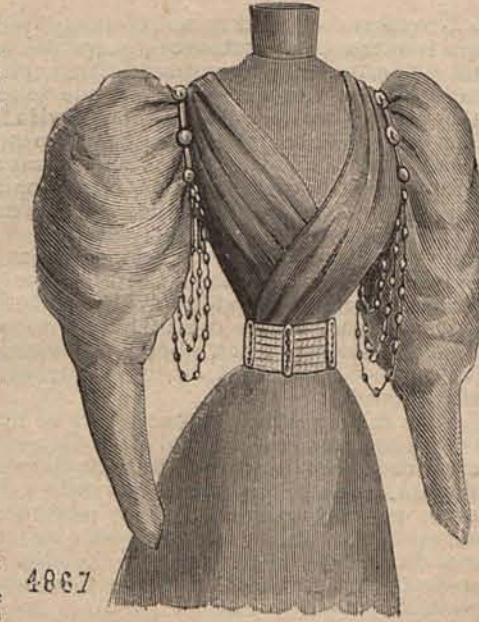
NÚM. 9. CUERPO DE LANA CUADRICULADA.

del patrón del traje: 2,50 pesetas.

Núm. 9.—Cuerpo de lana cuadrada.—Sin pinzas ni costuras, cerrado en el costado de un modo invisible. Mangas lisas con abullonados de terciopelo. Precio del patrón: 2 pesetas.

Núm. 10.—Corbata Luis XV.—De encaje blanco. La parte de detrás del cuello se cierra con un lazo de cinta.

Núm. 11.—Cuerpo de lana lisa.—La espalda modela el tallo, y los delanteros, fruncidos, se cruzan sobre un plastrón puntiagudo. Mangas huecas. De las sisas parte un caprichoso adorno consistente en sartas de perlas de azabache. Cinturón de pa-



NÚM. 11.—CUERPO DE LANA LISA.

lantes colocados unos encima de otros y bordeados por anchos jarretones. Cuerpo fruncido, montado en un ancho canesú. La costura que une el primero al segundo se disimula bajo un rizado de cinta de faya blanca. Mangas lisas con hombreras fruncidas. Gorrita rizada y velo de tul blanco. Guantes blancos. Limosnera de raso blanco. Medias y zapatos de seda blanca. Tela necesaria para el traje: 7 metros de muselina inglesa, doble ancho, 3 metros 50 centímetros de percal blanco para el fondo de la falda y

samanería. Precio del patrón: 2 pesetas.

Núm. 12.—Traje para niño de 8 á 10 años.—De lana diagonal azul marino. Pantalón corto. Chaqueta larga, cerrada por medio de botones de pasta. La parte superior se adorna con un triple cuello vuelto, cerrado con un lazo de cinta, sobre un pequeño plastrón. Mangas lisas. Sombrero de fieltro, con cinta azul. Medias y zapatos negros. Precio del patrón del traje: 2,50 pesetas.

Núm. 13.—Trajes de primera comunión y trajes de paseo para niñas de 11 á 13 años.—(1) Traje de primera comunión.—De muselina inglesa. La falda se compone de cuatro volantes colocados unos encima de otros y bordeados por anchos jarretones. Cuerpo fruncido, montado en un ancho canesú. La costura que une el primero al segundo se disimula bajo un rizado de cinta de faya blanca. Mangas lisas con hombreras fruncidas. Gorrita rizada y velo de tul blanco. Guantes blancos. Limosnera de raso blanco. Medias y zapatos de seda blanca. Tela necesaria para el traje: 7 metros de muselina inglesa, doble ancho, 3 metros 50 centímetros de percal blanco para el fondo de la falda y



NÚM. 12.—TRAJE PARA NIÑO DE 8 Á 10 AÑOS.

3 metros de muselina un poco más gruesa para el velo. Precio del patrón: 3 pesetas.—(2) Traje de primera comunión.—Falda recta sencillamente adornada con tres jaretillas separadas por espacios graduados. Cuerpo corto. Los delanteros drapados forman sobre el centro del pecho un gracioso lazo. Mangas lisas. Limosnera de faya blanca adornada con un volante de encaje blanco. Gorrita de tul blanco. Velo de muselina. Guantes, medias y zapatos de seda blanca. Cinturón de faya blanca anudado sobre el centro de detrás. Tela necesaria para el traje: 6 metros 50 centímetros de muselina doble ancho, 3 metros 50 centímetros de percal blanco para forros, y 3 metros de muselina para el velo. Para el cinturón hacen falta cuatro metros de cinta de faya del núm. 16. Precio del patrón: 3 pesetas.—(3) Traje para paseo.—De lana azul oscuro. Cuerpo plastrón, adornado con lieros bordados de seda negra. El escote luce una linda corbata de guipure blanca. Falda recta en la cual se reproduce el adorno del cuerpo. Mangas huecas. Sombrero de terciopelo azul adornado con plumas. Guantes de cabritilla gris perla. Medias negras y botitas de tafilete negro. Tela necesaria para el traje: 6 metros de lana, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.—(4) Traje de primera comunión.—De muselina inglesa. Cuerpo corto, formando en la parte superior menudos pliegues, ajustado por medio de un cinturón de raso blanco anudado sobre el costado. Mangas huecas. Falda recta adornada con un volante fruncido. Velo de linón. Guantes, medias y zapatos de seda blanca. Tela necesaria para el traje: 6 metros 50 centímetros, de muselina doble ancho y 4 de percal para forros. Para el cinturón es necesario 4 metros de cinta de raso del núm. 12. Precio del patrón: 3 pesetas.—(5) Traje de paseo.—Falda de lanilla color reseda, adornada con dos volantitos de terciopelo verde mirto. Cuerpo y mangas de terciopelo. El primero con doble berta de lanilla. Gorra de terciopelo, adornada con un grupito de plumas prendido por un broche fantasma. Guantes de cabritilla beige. Medias negras. Botitas de cabritilla. Tela necesaria para el traje: 4 metros de lana, doble ancho y 5 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.—(6) Traje de paseo.—De lana violeta. Cuerpo fruncido ajustado por un cinturón de *surah* drapado y bordado de pluma. Mangas huecas. Falda recta. Su adorno consiste en cinco plieguecitos y un borde de pluma. Sombrero de fieltro violeta, adornado con plumas. Guantes grises. Medias y zapatos negros. Tela necesaria para el traje: 6 metros de lana, doble ancho y 1 metro de *surah*. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 15.—Traje para recibir.—De pekin de seda color ciruela. Falda recta. El bajo se rodea con un ancho galón



NÚM. 15.—TRAJE PARA RECIBIR

Conferencias del Doctor.

ARTE DE VIVIR MUCHO TIEMPO

Medios artificiales.

El arte de prolongar la vida por medios artificiales, no ha seducido solo á la imaginación de los entusiastas, ó á la codicia de los impostores: también ha preocupado á las más claras y poderosas inteligencias, debiéndose á estos sueños, si no la prolongación ilimitada de la existencia, por lo menos los importantes progresos que la ciencia ha realizado en los últimos siglos.

Al conjunto de medios para no envejecer y sobre todo para aplazar el trance de la muerte, se llama *gerocomia*; y en las Sagradas Escrituras es donde mi colega encuentra las primeras noticias relacionadas con el asunto que va tratando.

Parece ser que nuestros primeros padres comprendieron muy pronto los efectos de las buenas y las malas compañías, considerando como la mejor entre las primeras, el contacto asiduo de los jóvenes y los viejos como medio de conservar los segundos á expensas de los primeros la salud y la fuerza.

David recuperó el vigor por este medio, y veinte siglos después, la misma teoría entró á formar parte importante de la terapéutica, toda vez que consta que un médico judío recetó al famoso Barba Roja, que había llegado á la mayor decrepitud, una especie de cataplasma muy original. Consistía en colocarle sobre el estómago ó sobre los riñones niños robustos que se renovaban á menudo; y parece ser, según las memorias de aquel tiempo, que estos fomentos le reanimaban y casi le rejuvenecían. La ciencia en sus principios ofrece

particularidades y hasta excentricidades sumamente curiosas.

En la Edad Media, surgió la idea de utilizar para la prolongación de la vida las emanaciones *salutíferas* de la respiración humana. Unas veinte niñas, de doce á catorce años, todas robustas, fueron colocadas en una pequeña habitación herméticamente cerrada, y su respiración fué recogida en un matraz, cuyo cuello ó abertura penetraba en el cuarto á través de la pared. El producto de la respiración pulmonal de las adolescentes, formó un agua límpida de una eficacia maravillosa, según decían, para conservar el vigor de los ancianos que la saboreaban.

Lo que sí puede asegurarse, es que en los anales de la *macrobótica* ó sea de la longevidad, se citan ejemplos de personas que llegaron á una edad avanzada por haber vivido constantemente en compañía de niños y de jóvenes.

Claudio Hermippus, que vivió 105 años, consagró toda su vida á la educación de adolescentes. Un famoso Dux de Venecia llamado Cornaro sintiéndose débil y achacoso llamó á su lado á once sobrinos que tenía, y prolongó su existencia mucho más de lo que prometía su deteriorada salud, con la constante sociedad de aquellas robustas mozas y garbados muchachos.

El poeta inglés Waller, que á los 80 otoños escribía con todo el calor y el entusiasmo de los años juveniles, atribuía esta facilidad y su buena salud á su frecuente y amistoso trato con las más jóvenes, vivas, alegres y hermosas damas de la Corte.

Sabido es que el filósofo Kant decía á menudo: — «Mis queridos amigos, os aseguro que no hay amigos.» Pues bien á pesar de su escepticismo, al verse viejo, desengañado y triste, buscó la sociedad de la juventud y recuperó el buen humor y el bienestar.

No hay duda de que la compañía de los jóvenes es provechosa para los viejos; pero esto como indica muy acertadamente mi colega, más que á las emanaciones materiales, debe atribuirse á la agradable impresión que produce en el ánimo el espectáculo continuo de la alegría, la expansión y hasta casi puede decirse la felicidad que respira la juventud.

Con todo, un célebre médico moderno afirma que un cuerpo gastado puede adquirir nuevo vigor por el contacto con otro cuerpo que se halle en el período mas sano y floreciente, citando en apoyo de su teoría los buenos efectos que produce en un miembro paralizado la aplicación de la carne ó las entrañas de un animal recién muerto.

A este remedio llama *magnetismo orgánico* el doctor Hochstetten, y dice que el efecto se produce por que los animales libran al paciente de los principios morbosos asimilándoselos, como el pararrayo apoderándose de la electricidad preserva de la descarga eléctrica á las personas que cobija.

El citado doctor habla de varios casos de pastores que se han curado de reumatismos y parálisis por el contacto de perros sanos y vigorosos. Cuando esto sucede—dice—el animal se muestra inquieto, quiere escapar y en el momento en que lo logra, se aleja ahullando lastimeramente y cojeando.

Algunos libros de medicina enumeran ejemplos de mujeres de edad, que casadas con jóvenes, han recuperado la viveza y todos los atributos de una buena salud. En cambio sus maridos han visto por momentos deteriorarse la suya.

Además, y esto lo sabe todo el mundo, los matarifes y carniceros que viven en una atmósfera impregnada de emanaciones de carne fresca, tienen por regla general todo el aspecto de una salud vigorosa. Pocos son los que no están de buen año, como suele decirse.

Pero la historia de los artificios para no envejecer es larga. Citanse ideas estrambóticas, procedimientos sorprendentes, recursos tan absurdos, que aunque solo sea á título de curiosidades merecen ser conocidos; y si como presumo todo esto no desagrade á las lectoras, proseguiré la comenzada tarea en nuevas conferencias.

Las pequeñas dosis, producen siempre en medicina los mejores efectos.

DR. ALEGRE.

CURIOSIDADES

LAS LIBREAS

El parlamento francés ha acordado que paguen una contribución, por las libreas que usen sus domésticos, todos los ciudadanos que se permitan el lujo de vestirlos con este atributo de la servidumbre.

En Francia y sobre todo en París, no son sólo las familias aristocráticas las que imponen la librea á sus servidores. Los Casinos y Círculos de Recreo, los Bancos, y las Sociedades de Crédito y gran número de industriales y comerciantes, rinden homenaje á la vanidad, vistiendo con el uniforme de la dependencia á los que podríamos llamar funcionarios de escalera abajo.

Los legisladores han comprendido que este flaco de sus compatriotas puede engordar el Presupuesto de ingresos y no han vacilado en decretarlo.

Con este motivo se ha hablado mucho estos días del origen de las libreas y de cuanto con ellas se re-

laciona; y juzgo que un extracto de cuanto se ha dicho agradará á las lectoras á título de curiosidad.

La palabra librea es de origen francés y procede de la época en que los reyes de Francia regalaban trajes de gran valor á los funcionarios de su Corte la víspera de Navidad. A ésta dádila llamaban *robe livrée* ó sea, traducido literalmente, *traje entregado*.

Andando el tiempo, el verbo se ha convertido en sustantivo llamándose librea al traje que los amos dan á sus domésticos.

En los antiguos torneos, los heraldos de armas y los pajes llevaban sobre las dalmáticas las armas de sus señores. Los caballeros también llevaban la librea de la señora de sus pensamientos; pero esta librea consistía en una banda.

Hasta el reinado de Luis XIII no vistieron los servidores trajes con los colores heráldicos de sus amos. En tiempo de Luis XIV se dictaron reglas para el uso de estas libreas.

En el reinado de Luis XV renunció la Corte á los trajes adornados con galones de oro, reemplazándolos con casacas y chupas bordadas de sedas, y se relegaron los galones á los lacayos.

Después se reemplazaron los galones de oro por los galones con escudos heráldicos, y las libreas de gran gala que todavía siguen en uso en algunas Cortes de Europa, se parecen exactamente á las del período en que reinó el infortunado Luis XVI.

Tal es la historia de las libreas contada á grandes rasgos: vengamos ahora á los tiempos actuales.

Hay tres clases de libreas en uso: la de gran gala, la de gala y la de diario. La de gran gala se compone de casaca á la francesa con galones, en los que aparecen tejidos los escudos ó armas de cada familia aristocrática. El chaleco y el calzón son de los colores de las mismas armas ó escudos; medias de seda, zapatos con hebillas, peluca empolvada á la federica y sombrero de tres picos galoneado.

La librea de gala, que es la que más se usa y que en Francia se conoce con el nombre de *librea á la inglesa*, se compone de levita con dos filas de botones muy ceñida al cuerpo y faldones sumamente pequeños, casi como á la postillón, calzón corto, medias de seda, zapatos con hebilla y sombrero de copa alta provisto de la correspondiente escarapela.

La librea de diario es lo mismo, con la diferencia de que el calzón y los zapatos son reemplazados por un pantalón y unas botinas.

El color general de la librea oficial en Francia es el azul, pero hay sus excepciones. La librea de la casa de Orleans ha sido siempre casaca á la francesa de azul rey, chaleco y calzón de terciopelo encarnado, y medias blancas.

La librea de los servidores de los Bonaparte era casaca verde y calzón encarnado.

El mariscal de Mac-Mahón, cuando fué jefe de la República, adoptó para sus servidores la más bonita librea que ha habido en Francia, puesto que fué blanca con galón heráldico.

La corte de Inglaterra tiene tres libreas: la de gran gala, casaca encarnada á la francesa con galón heráldico y calzón y chaleco azules; la librea de gala, casaca encarnada á la inglesa heráldicamente galoneada, calzón azul, cuello galoneado y adornos azules; y la librea de diario, levita negra á la inglesa, con cordones.

En España, la librea de gran gala es azul y oro con galones muy anchos.

La de Bélgica es casaca azul, calzón encarnado y sombrero galoneado de oro.

La librea de Rusia es verde y oro; la de Italia encarnada y oro; la de Austria blanca; la de Alemania negra; la de Mónaco azul y oro.

En la actualidad el buen tono en el capítulo de las libreas consiste en la sobriedad de adornos, excepto en los casos de gran gala.

DANIEL GARCÍA.

A la luz de la lámpara.

Lo que falta en Cuaresma.—Austeridad y recogimiento.—En el palacio Linares.—Teatros.—El duque de Almenara.—Una familia chapada á la antigua.—Joyas que no lucen.—Las labores de la mujer.—Con la aguja y con la pluma.—Envíos á Chicago.

¿Cómo se echa de menos en Madrid en este tiempo santo de la Cuaresma la falta de predicadores notables, como los que hacen del púlpito de *Notre Dame* y otras iglesias de París una gran tribuna de consolación y enseñanza? Las señoras acuden con devoción á los ejercicios piadosos: en la disposición y arreglo de los templos se ha adelantado mucho, pues al lado de las iglesias viejas de Madrid, tan descuidadas, hay otras como la capilla del Sagrado Corazón, San Andrés de los Flamencos, San Pascual, la del Asilo de Jesús, la del asilo que fundó la inolvidable Ernestina Manuel de Villena, donde brillan la pulcritud y el aseo. Pero falta algo que no debía escasear en la patria de Fray Luis de Granada: oradores sagrados que estuvieran á la altura de los profanos, y cuya ilustración y cultura correspondiese al estado intelectual de la sociedad contemporánea.

Los buenos católicos no necesitan de estos estímulos; pero hay que atacar al descreimiento y á la indiferencia con todas las armas.

La Cuaresma en Madrid se desliza tranquilísima, sin que la alteren como otras veces los grandes banquetes diplomáticos, ni las representaciones teatrales en los salones. Las pocas reuniones que se celebran terminan á las once de la noche, sirviéndose el té sin pastas, ni ninguna clase de complementos.

Los marqueses de Linares han reanudado sus recepciones vespertinas de los jueves, interrumpidas por una indisposición de la marquesa, y allí se reúne la sociedad elegante á la vuelta del paseo.

Y esto es todo lo que hay por ahora; pues los teatros ofrecen pocas novedades. Los abonados del Real están experimentando la verdad del refrán que dice, que si npre perdices cansan; pues á pesar de ser Tamagno tan gran tenor, y ópera tan admirable el *Otello*, eso de oírlo casi á diario, es verdaderamente abrumador.

El poder de la impotencia, la nueva obra de Echegaray, que se estrenó en el teatro de la Comedia á beneficio de la primera actriz Doña María Guerrero, no quedará entre las obras buenas del insigne dramaturgo, por más que tiene algunos rasgos de su asombroso ingenio. El éxito más notable de estos últimos días, ha sido el del sainete de Luceño, que se representa en Lara con el título de *Carranza y compañía*.

La noticia de la inesperada y repentina muerte del duque de Almenara Alta, que había ido á Mahón á luchar para volver al Congreso, ha sido muy sentida. Era el duque un joven de grandes cualidades, poeta inspirado y escritor correctísimo, y había desempeñado con acierto el cargo de primer secretario de la Embajada de España en París, sonriéndole un porvenir brillante. Parece que el día que desembarcó en Mahón, sus adversarios políticos, los republicanos, hicieron en contra suya una ruidosa manifestación, llegando á las manos sus parciales y los contrarios, lo que ocasionó al joven duque, en quien sobresalían los buenos sentimientos, un disgusto tan profundo, que le produjo la muerte.

La madre del finado, la noble y virtuosa marquesa de Albranca, ha recibido con este motivo inequívocas pruebas del respeto que merece á la sociedad aristocrática. Todo lo más ilustre y linajudo da Madrid ha acudido á inscribirse en las listas de duelo; y los severos salones de la casa de la calle de la Montera, que la marquesa ocupa con su hija, se han abierto para recibir á los deudos y amigos.

Nada más extraño que el contraste que forma la vivienda de la marquesa de Albranca, situada en una de las calles más bulliciosas de Madrid, con la vida que se hacen en la coronada villa. Con solo subir los pocos peldaños que separan al piso principal de la calle que dió asunto á Narciso Serra para una de sus más famosas comedias, parece que se ha hecho un largo viaje y se ha llegado al rícon más apartado de una capital de provincia.

El adorno principal de la sala, es un severísimo Crucifijo de Montañés, de tamaño natural, que extiende sus brazos clavados en la Cruz, en el testero principal de la estancia. En el hueco de los balcones se destaca otro grupo, también de tamaño natural, que representa á la Verónica enjugando el rostro de Jesús, y que parece un paso de las procesiones de Semana Santa en Sevilla. Las sillas son de baqueta negra, los cortinajes de damasco carmesí, y no se vé en toda la sala ni un adorno. De día están las maderas de los balcones discretamente entornadas, y de noche, sólo alumbran la estancia dos velas de cera colocadas á los pies del Cristo.

La marquesa, que tiene una fisonomía noble y expresiva, realizada por unos ojos en los que brilla el talento, viste siempre hábito de merino negro liso, cerrado en el cuello y en los puños por botones. Su hija viste lo mismo, y las dos hacen vida conventual en aquella casa, de la que sólo salen para ir á la próxima iglesia de San Luis. Y sin embargo, esta dama que tan austeramente vive, es dueña de una colosal fortuna, y pertenece por su nacimiento y por su enlace, á lo más linajudo de la aristocracia española. En el Banco de España tiene alhajas, plata y oro repujado, cuyo valor se eleva á millones, y las señoras mayores que vieron en la juventud alguno de los aderezos de la marquesa, dicen que no hay brillantes más magníficos, ni joyas más preciosas que los suyos.

Lustros y lustros hace que no se han abierto los estuches que las encierran, todos los años paga su dueña lo que la llevan por tenerlas depositadas en el Banco, y allí duermen un prolongado sueño las preseas que adornaron á las bellezas de otros siglos.

El duque de Almenara, que acaba de morir, intentó algunas veces que penetraran auras de modernismo en la morada serena de sus padres; pero no lo pudo conseguir, pues á ello se oponían las rígidas ideas de su noble y virtuosa madre, encariñada con la tradición.

La Exposición que se ha celebrado en la Escuela Politécnica, para mostrar las labores y trabajos de la mujer española, que se envían á Chicago, ha sido interesantísima. De casi todas las provincias ha ve-

nido alguna delicada labor de aguja, algún encaje, algún cuadro, que revela la clásica habilidad de nuestras compatriotas para esta clase de labores; y al lado de lo que es producto de la habilidad y de la paciencia, se ven las producciones del estudio y del entendimiento, representadas por las obras completas de insignes escritoras.

No habrá muchas naciones que puedan presentar una pléyade de cultivadoras del ingenio, como la que forman Santa Teresa de Jesús, Sor María de Agreda, Sor Juana Inés de la Cruz, la Latina, doña Oliva Sahuco de Nantes, la doctora condesa de Oñate, entre las antiguas; y entre las modernas la dulcísima Fernán Caballero, la inspirada Gertrudis Gómez de Avellaneda, la delicada Carolina Coronado, la erudita y profunda Doña Concepción Arenal, la notable y brillante Emilia Pardo Bazán, y otras muchas.

Figuran también en el certámen los documentos que la duquesa de Alba ha sacado del archivo de su casa; un cuadro de flores, delicadísimo pintado por S. M. la Reina Regente, el álbum de poesías por la infanta Doña Paz, dos jarrones pintados por la infanta Doña Eulalia, y otras obras aprecialísimas, que demuestran no sólo la habilidad, sino la cultura y disposiciones de la mujer española para toda clase de trabajos.

Admirando yo mucho los que demuestran la capacidad de los ingenios femenios que honran a nuestra patria y a su sexo, no puedo ocultar mis simpatías por esas delicadas labores de aguja, propias exclusivamente de la mujer, y que tienen algo del perfume bendito del hogar, porque nos recuerdan los trabajos de nuestras madres, de nuestras hermanas, de los seres queridos de nuestro corazón.

La industria y los adelantos modernos, la perfección de las máquinas, hacen que no sean tan necesarias como en otras épocas; pero sin embargo, todavía es muy interesante el tipo de la mujer que cose y de la mujer que borda, como es interesante el tipo de la matrona antigua que hacía de la rueca el cetro de su hogar.

Las mujeres *yankées* no se ocupan en esta clase de labores, que despertarán su curiosidad en el colosal certámen de Chicago, donde tendrán un honoroso puesto al lado de los grandes inventos.

EL ABATE.

Por falta de espacio dejamos para el número próximo el artículo relativo a los ALBUMS DE CONFIDENCIAS. Que nos dispensen las señoras que nos han escrito manifestando vivos deseos de conocer la significación de dichos ALBUMS.

Preguntas y Respuestas.



Fátima.—Recibida carta y letra.

P. C. Montemayor.—El nombre de *Aurora* de tamaño a propósito para bordar almohadas, se publicó en el núm. 219.—Tomo nota de los demás encarguitos que usted se sirve hacerme.

L. M.—El abrigo en cuestión no tiene reforma posible.

P. M. M.—El modelo elegido por usted, es muy de mi gusto y no vacile en encargarme los patrones necesarios para su confección, así como los de la esclavina para la niña.

A. M. Almería.—El Administrador contestó oportunamente a su pregunta.

Jazmín de Montaña.—El precio de las bandas de cañamazo pintado, con todos los materiales necesarios para su bordado y de 10 centímetros de ancho, es 18 pesetas vara.—Sí, señora; esta y otras labores análogas, pueden ser enviadas a Cuba en paquetes postales. Los gastos de cada paquete postal ascienden a 4 pesetas. El pago debe usted hacerlo directamente a la Administración de LA ÚLTIMA MODA, en letra sobre Madrid.—Tengo verdadero placer en ocuparme en su servicio, y ruego a usted me reconozca como una verdadera amiga.

V. V. de L.—Tomo nota de los nombres indicados por usted, los cuales serán publicados tan pronto como sea posible.

Sofía.—En contestación a su amable pregunta, diré a usted que la forma en que recibe usted el periódico es legal, y que por tanto goza usted de los mismos derechos que todas las señoras suscriptoras sean o no directas.—Muchas gracias.—Quedo a sus órdenes.

J. G. de P.—Pedido patrón.—Nada de eso y si todo lo contrario.

A. O. de G. Oviedo.—Supongo en poder de usted una carta del Administrador, contestando a sus preguntas respecto de los precios que desea usted saber.—El específico en cuestión se emplea para desarrollar las formas, y según asegura su fabricante es inofensivo; pero como sus resultados prácticos me son desconocidos, me es de todo punto imposible garantizar su eficacia.

C. L. Carranque.—El patrón representa la mitad de la falda.—Es el delantero.—Lo siento; pero no está en mi mano remediarlo.

Guerrita.—Cuando usted guste.—Las horquillas *Princesa de Gales*, se emplean para rizar el tupé de la frente.

T. de V. L.—No vacile usted en elegir un traje violeta, pues este lindo color será el predilecto de la Moda durante la Primavera y el Verano.

A. C. y M.—No contesto a usted con el pseudónimo que me indica por estar este ya elegido por otra señora suscriptora.—No olvidaremos sus deseos.—No me extraña que resulte bonita, pues siempre he creído que su habilidad competía con su buen gusto.—Me parece más a propósito la planta citada por usted colocada en un tiesto cubierto con un bonito cubre-tiesto.

C. A. Cretas.—Todos los modelos que usted necesita, se encuentran en la hoja que acompañó al número 205.

Diciembre del 89.—Pasados los tres primeros meses.—Sí, señora; está muy admitido.—Cuento con el cumplimiento de su promesa.

Especial mi situación.—Me extraña mucho lo que usted me dice, pues conservo idea de haber contestado a su pregunta por medio del periódico.—De todos modos a estas fechas todas sus dudas habrán quedado disipadas.—Ruego a usted que deseché sus temores, que carecen por completo de fundamento, y no dude usted nunca de mis buenos deseos en complacerla.—Apruebo en todo su proyecto y me parece tan delicado como práctico.—¡Pues no han de usarse! Yo me enteraré de sus precios y no dejaré de indicárselos a usted en uno de los próximos números.

F. D. L.—Sí, señora; siempre que su hechura no resulte antigua.—Diga usted a su amiguita que yo en su caso, daría preferencia a lo segundo.—Vea usted lo que dice Clementina en su *Carnet* de este número acerca de las faldas modernas.—Mil gracias.—Es usted muy indulgente y amable.

Mariposa.—Sillería de nogal tallado.—Es indiferente.—Depende de las dimensiones de la habitación.—No está usted obligada a visitar a esa señora.—En ese caso no hay más remedio que transigir.—Bueno.—A lo sumo ocho o diez días.

A una admiradora de Eíff.—La pasamanería de azabache en forma de lluvia, galones, flecos y aplicaciones, se emplea mucho para el adorno de los trajes de seda negra, que han de ser lucidos en la próxima Semana Santa.—También los volantes, bertas y hombreras de encaje, gozan del favor de las señoras elegantes.—Guantes gris perla con cadenas negras.—Mantilla de blonda forma toalla.

P. de I.—No, señora; no se usan.—Ignoro las noticias que desea usted saber, razón que me priva del gusto de comunicárselas.

H. de T. R.—En la segunda plana del presente número, figura un cuadro bordado a punto de cruz muy adecuado para la labor que usted proyecta.

14 de Diciembre del 91.—No veo ningún mal en que los use.—El precio de un tarrito de *Crema de la Meca* es 6 pesetas en Madrid; y el de una caja de horquillas *Princesa de Gales*, 3,50 pesetas.—Los paquetes de algodón blanco de bordar, cuestan una peseta y 1,50 pesetas los algodones de color de tonos inalterables.—No sé a cuánto ascenderán los gastos de porte.—Agradezco a usted sus expansiones.

Una Médica.—Puede usted copiar el modelo representado por el grabado núm. 11 del núm. 268, suprimiendo, por supuesto, los adornos de pasamanería perlada. Si este modelo reúne las condiciones deseadas por usted, pediremos a París los patrones necesarios, para confeccionarlo tan pronto como nos envíe usted las indispensables medidas.

Vergiss mein nicht.—No he contestado antes a su última y cariñosa epístola, porque a pesar de repetidas pesquisas, no he podido encontrar ninguna composición musical de la índole indicada por usted; y como conozco su buen gusto, he preferido aplazar el cumplimiento de su encargo.

Dalia amarilla.—Las esclavinas disfrutarán de los favores de la Moda durante la Primavera y el Verano.—Puede usted prescindir de ese servicio, pues no es indispensable.—Mantelería adamascada.—Blanco ó de color: es indiferente.

Recuerdos de un Sevillano.—Celebro mucho poder proporcionar un placer a su amiguita.—12 pesetas en Madrid.—Sí, señora; sirve para las dos cosas.

A. Carolina.—Efectivamente, la Primavera es la época del año más propicia para vestir de corto a los niños, además su encantador pequenín pasa ya de los seis meses, y ésta es la edad prescrita por la Moda para que los bebés reemplacen los largos faldones con los graciosos trajecitos cortos.—Así, pues, y cumpliendo sus deseos, le remito a usted el patrón completo de *trousseau* para niño de 6 me-

ses a 1 año, y estoy segura de que con su poderoso auxilio, podrá usted confeccionar rápidamente y con toda perfección las numerosas é indispensables prendas de que se compone.—Recibidas las 8,75 pesetas, importe del patrón.—Cuando usted guste.

Recuerdos del 18 de Octubre.—En clase de armaduras para cajas de guantes, las hay muy lindas de metal dorado ó nikelado a 20 y 22,50 pesetas; de junco liso a 5, 6 y 7 pesetas; de junco adornado a 10 y 12 pesetas, y de peluche con labor y materiales a 32 pesetas.—Una cartera bordada, una papeletera, cesto para papeles ó cualquier otro objeto propio para despacho.

T. de L.—Remitida caja de *Polvos de Candor*.

F. F. de B. Barcelona.—La sarga sigue empleándose para trajes de viaje y mañana.—Algunas, aunque no muy notables.—Puede usted intentarlo, pero difícil que quede bien.—Ya vé usted que nos ocupamos a menudo de los niños, tanto en el *Carnet* como en los grabados.—Veo que nos hemos anticipado a sus deseos, y tengo el gusto de anunciar a usted, que en breve plazo será repartido a las señoras suscriptoras un precioso *Figurín Acuarela*, representando cinco modelos de trajes de Primavera para niñas de todas edades.

LA SECRETARIA.

El regalo de este número

Hoja de cuatro páginas de dibujos a dos tintas para bordados artísticos, por D. Manuel Salvi. Contiene los siguientes:

1. Cifra H para bordar toallas con algodones de colores.—2. Cuadro de malla para edredón ó colcha.—3. Nombre de *Cele* para pañuelos.—4. Ceneta entredós para encaje *Renacimiento* ejecutado en gró blanco.—5. Continuación del abecedario para bordar sábanas con *soutache*: letras L y M.—6. Lambrequín para chimenea, bordado sobre peluche color granate con sedas argelinas.—7 y 8.—Enlaces F-E y C-U-R para pañuelos.—9 y 10.—Nombres de *Cándida* y *Loreto* para pañuelos.—11. Ceneta bordada con aplicaciones para almohadón.—12 y 13. Enlaces J-D y A-F para ropa interior.—14. Nombre de *Elvira* para sábanas de lujo.

Recetas de la mujer casera

PARA CONOCER LA FALSIFICACIÓN DEL VINAGRE.—Sabido es que éste artículo de primera necesidad, se falsifica con frecuencia, reemplazándolo con agua y una cantidad de ácido sulfúrico. Nada más perjudicial para la salud, que éste fraude. El estómago y el ácido sulfúrico, no hacen buenas migas, como suele decirse vulgarmente.

Ahora bien; para saber si el vinagre que nos venden y nos proponemos emplear, tiene ácido sulfúrico, hay un procedimiento sumamente sencillo. Se echan algunas cucharadas del vinagre sospechoso en un plato de porcelana y se mojan en el líquido unos pedacitos de papel blanco del que se emplea para filtrar, dejando que el vinagre se evapore lentamente, lo que se consigue colocando el plato sobre la chapa de una hornilla económica. Si contiene ácido sulfúrico, el papel blanco se ennegrece; y si conserva su color natural, puede emplearse con la seguridad de que no está falsificado.

PATRONES

De acuerdo LA ÚLTIMA MODA con M. Sauva, de París, profesor de corte, puede proporcionar a las señoras suscriptoras, a los seis u ocho días del pedido, los patrones que deseen a su medida de los modelos que publique el periódico ó de otros modelos, y de toda clase de prendas de caballeros y niños, siempre que envíen el modelo que deseen reproducir.

Para los trajes, confecciones, etc., de señoras y niñas, deberán remitirnos las siguientes medidas:

Largo de delante, desde el escote a la cintura.
Largo de la espalda, desde el cuello a la cintura.
Contorno del cuerpo a la altura del pecho.
Cintura.
Ancho de la espalda.
Ancho del pecho.
Largo desde el sobaco a la cintura.
Largo de la manga.
Contorno de las caderas.
Largo de la falda.

Los patrones vienen de París preparados de tal manera, que no ofrece dificultad la hechura de las prendas.

Al final de la descripción de cada modelo de los que publica el periódico, se indica el precio del patrón del mismo.

MEMENTO

Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando a la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar el estómago.

MADRID: Imprenta de «LA ÚLTIMA MODA.»

Reservados los derechos de propiedad literaria y artística.

ORNAMENTACION Y MOBILIARIO

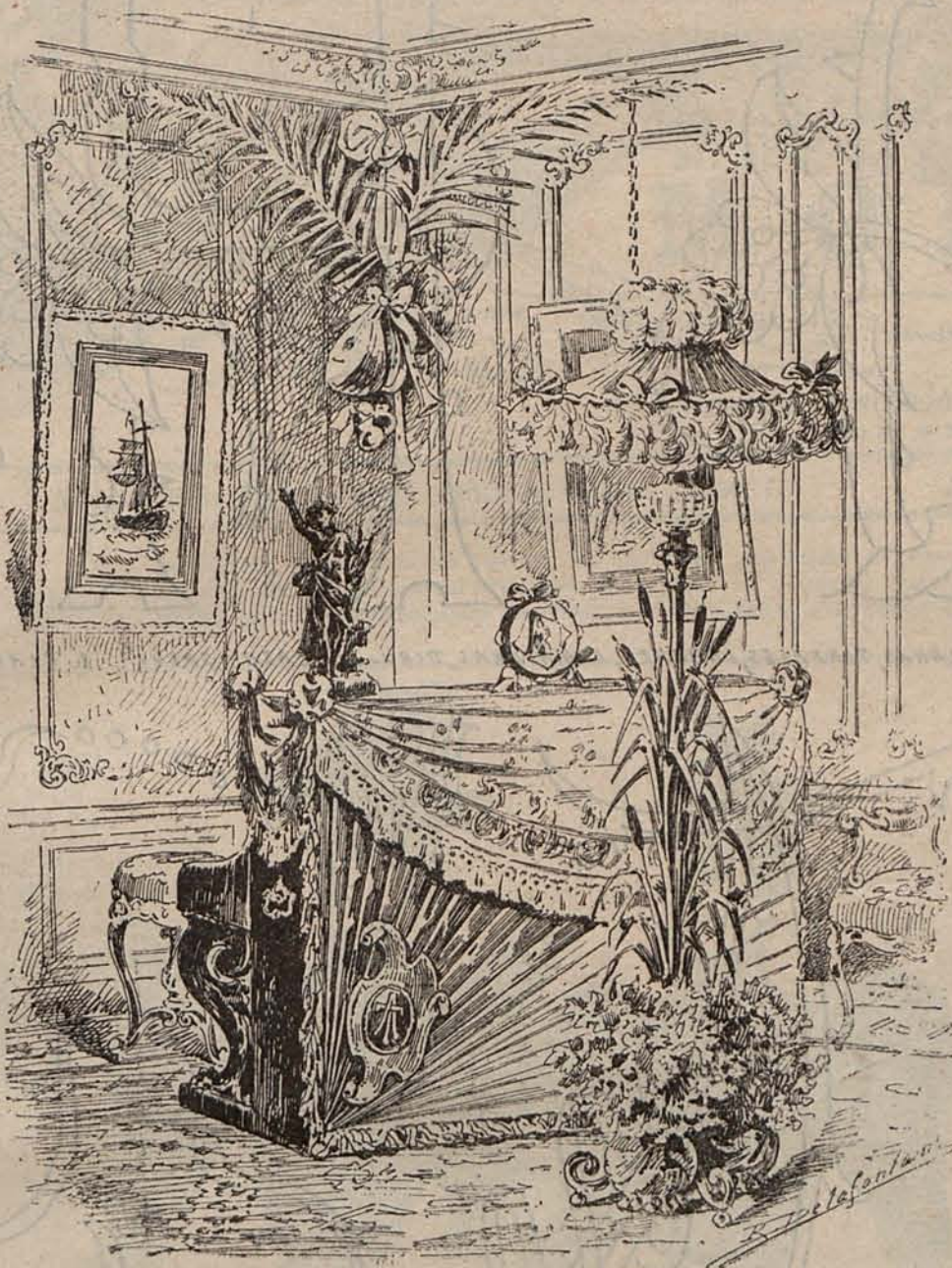
Núm. 1.—*Angulo de salón amueblado al estilo moderno.*—

Lo ocupan un piano vertical drapeado, una banqueta y una lámpara faro. Para drapear el piano, se empieza por fijar sobre su reverso un bastidor de madera blanca bien pulida y el correspondiente lienzo. Este bastidor, se cubre con raso color paja, plegado en la caprichosa forma que se puede apreciar en el modelo, y en cerrado en un marco de flecos de pasamanería de seda oro viejo.

La esquina inferior del lado izquierdo, se adorna con un escudo de terciopelo oro viejo, cuyo centro lo forma un medallón de terciopelo granate, sobre el que aparece bordado con oro un bonito enlace de las iniciales del dueño de la casa.

Graciosas draperías de seda coral, guarnecidas con cenefas y motivos bordados al pasado con sedas de tonos granate y oro, y rodeadas de flecos de pasamanería, cubren la tabla superior del piano y parte del plegado de raso, formando sobre los ángulos de la primera bonitas rosetas, sugetas por medio de finos cordones de pasamanería de seda.

Sobre este piano se colocan un bronce artístico y una pandereta porta-fotografías.—La banqueta es de madera dora-



NÚM. 1.—ÁNGULO DE SALÓN AMUEBLADO AL ESTILO MODERNO.

da, con asiento tapizado de seda coral, cubierto de arabescos bordados con seda, oro y granate.—En cuanto á la elegante lámpara faro, es de bronce dorado, y su esbelto pié está enlazado con una original jardinera de junco dorado, conteniendo plantas de salón artificiales, pero que gracias á su perfección puedan ser confundidas con las naturales.

La pantalla *Duquesa* que tiene por misión amortiguar un tanto los vivos destellos de la luz, está confeccionada con gasa de seda maíz, fruncida y montada en una ligera armadura de alambre dorado.

Su adorno consiste en guirnalda de rizada pluma oro viejo y lacitos de cinta del mismo color.

En las paredes se colocan cuadros encerrados en marcos dorados y suspendidos

plataforma inferior de ésta mesita, se coloca una maceta conteniendo una planta de salón.

Núm. 3.—*Cortinaje para balcón estilo Imperio.*—Es á propósito para salón. La galería, que es de madera blanca, desaparece bajo un lambrequin de terciopelo granate rodeado de flecos de pasamanería de oro.

Sobre este lambrequin, se disponen ligeras draperías de seda maíz, rematadas por bellotas de pasamanería de oro.

Las primeras cortinas, son de linón bordado recogidas con cordones de seda blanca, y las segundas de seda maíz recogidas con cordones de seda del mismo color, cuyos extremos terminan en grandes bellotas de pasamanería de oro.

por cadenas de bronce dorado.

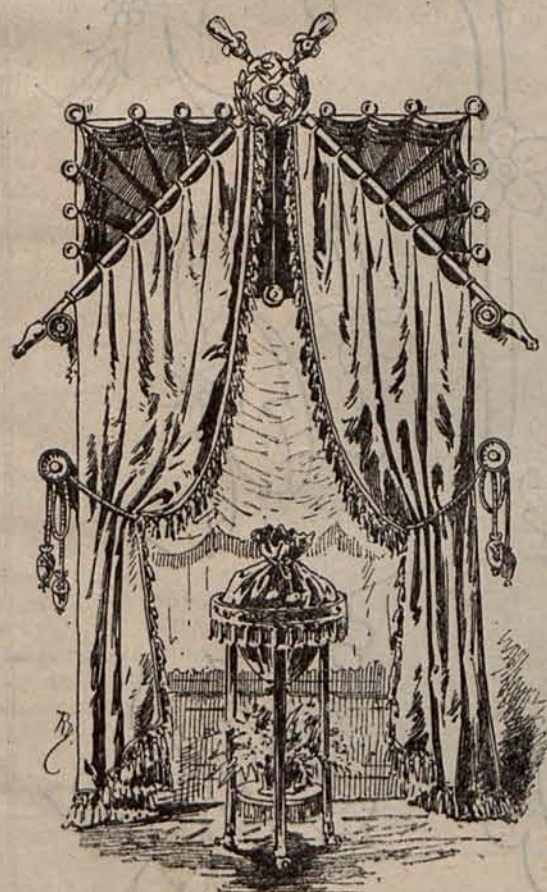
Un grupo formado por varios instrumentos de música enlazados con ramaje, ocupa el ángulo, situado en frente del piano.

El suelo desaparece bajo una rica alfombra de terciopelo de tonos grana y oro viejo.

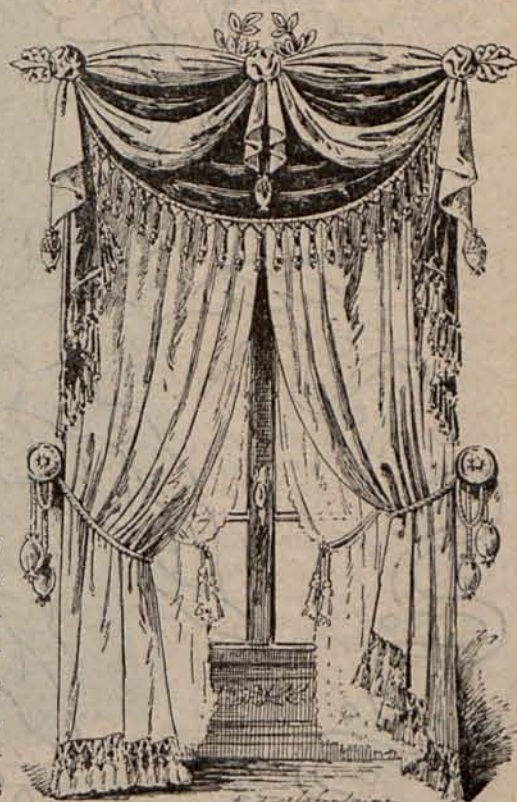
Núm. 2.—*Cortinaje para balcón estilo Imperio.*—El modelo que ofrecemos á las lectoras es á propósito para gabinete. La galería, de madera barnizada, desaparece bajo un doble plegado abanico hecho con seda azul obscuro.

Las cortinas son de raso azul japonés, forradas de satén color marfil guarnecidas con flecos de pasamanería de seda azul, y se suspenden por medio de anillas doradas en bastones de madera barnizada cruzados y dispuestos en la forma que indica el grabado. Tanto los remates de los bastones, como los alzapuños y boliches, son de madera dorada.

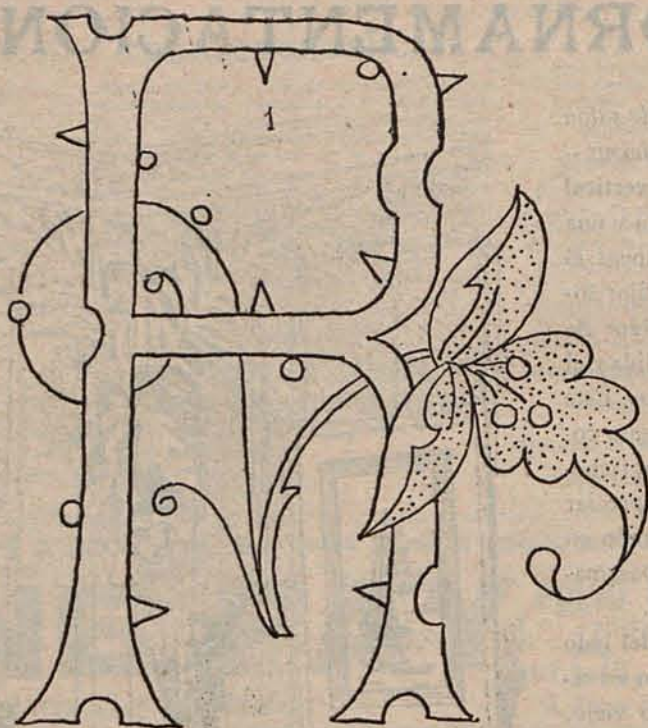
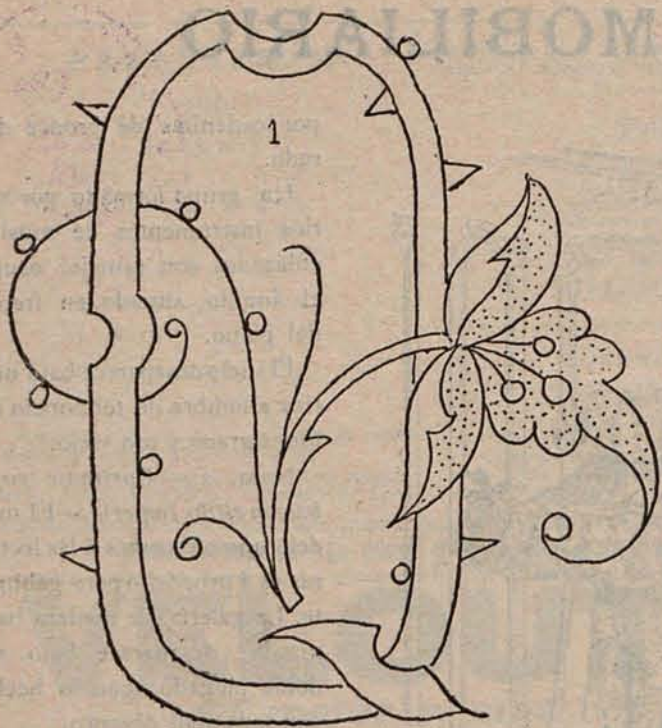
Las cortinas se recogen con cordones de pasamanería azul sobre un *store* á la veneciana de linón blanco. Delante del balcón, se coloca una mesita *vide-poche* de madera barnizada, con bolsa de raso azul y lambrequin bordado. En la



NÚM. 2.—CORTINAJE PARA BALCON ESTILO IMPERIO



NÚM. 3.—CORTINAJE PARA BALCON ESTILO IMPERIO



ALGODONES, ORO, SEDAS, LANAS, TORZALES, LABORES, ARMADURAS, DIBUJOS, CASA-SALVI. 1. CLAVEL 1. MADRID.



Número 1. Continuación del abecedario para manteles: letras Q, R.—2. Cenefa para camisa de caballero.—3. Nombre de *Natalia* para almohadas.
4. Cifra A para camisas.—5. Enlace L-N para idem.